

observantes al destino de la Sonora; pero que supuesto habíamos tomado el trabajo de venir desde Tepic lo tomásemos también en pasar hasta México, que él nos daría carta para su excelencia, y que en cuanto llegásemos nos despacharía. Convenimos en ello, y al día siguiente nos entregó las cartas y después de misa nos salimos para México, en donde llegamos el día 9 de dicho mes, y habiendo referido al reverendo padre guardian y venerable directorio lo que había pasado nos remitió á su excelencia quien, en cuanto vió la carta del señor visitador general y referido lo sucedido en Tepic y la causa de la detención, dió luego decreto revocando el que había dado mandando de nuevo que nosotros pasásemos á la California y lo tobservantes á su primer destino de Sonora. Entregáronme ese decreto el día 11, y pasando á dar las gracias de él á su excelencia nos dijo que lo despachásemos por correo y descansásemos algunos días del dilatado viaje, lo mismo pareció al reverendo padre guardian y así se ejecutó enviando correo á Guadalajara con dicho decreto y quedamos descansando unos días.

En este interin se celebró el capítulo del colegio, en el que salió de guardian el reverendo padre fray Juan Andrés, á quien pedí permitiese viniesen otros dos misioneros mas supuesto que ya no iban clérigos y que eran necesarios diez y seis, sacerdotes; propúsole en discretorio, y habiendo convenido fueron nombrados los padres predicadores fray Dionisio Basterra y fray Juan de Medina Beytia, ambos religiosos de la provincia de Cantabria, y juntos los cuatro salimos del colegio para Tepic el día 6 de Diciembre, sin haber tenido en tanto camino la menor novedad; llegamos al hospicio de dicho pueblo el último de dicho mes, siendo recibidos de los demas con extraordinarias demostraciones de alegría.

CAPITULO III.

Prosigue la materia del antecedente.

Ya dije en el capítulo inmediato que se embarcaren los padres observantes para la California, saliendo el mismo día del hospicio para embarcarse que nosotros para México, quedando en el hospicio las dos misiones del colegio, en donde se mantuvieron sin la menor novedad. En este tiempo se concluyó el paquebot nombrado San Carlos, y determinó el comandante El zondo el embarcarse en él con todos los soldados dragones y caballería, dejando ordenado que después con el otro barco con los que viniesen de la California se embarcaria lo restan-

te de la tropa y los padres misioneros. Salió dicho comandante con dicho barco por la pascua de noche-buena y á los ocho días volvió de arribada á San Blas, por cuyo motivo determinó irse por tierra con todos los dragones, dejando el San Carlos para que se embarcara lo restante de la tropa para Guaymas y que fuesen tambien los misioneros que cupiesen de los que iban para Sonora, que eran los del colegio de Querétaro. A este tiempo llegó á San Blas el paquebot nombrado Nuestra Señora de Loreto que venia de California enviado del señor gobernador D. Gaspar de Portola que habia llegado al cabo de San Lúcas el 2 de Diciembre, y desde allí pasó por tierra con sus soldados y migueletes al real de Loreto, desde donde envió á dicho barco trayendo la noticia que todavía no habian llegado los padres observantes ni se sabia de la lancha. En ambos paquebotes se embarcó casi toda la tropa y en ellos se repartieron los misioneros de Querétaro, quedando solo en Tepic una compañía de dragones con su capitan que se habia de embarcar en el paquebot nombrado San Antonio (álias el Príncipe) con la tesorería.

Luego que nuestro padre presidente vió que quedábamos sin saber cuando llegaria la hora de embarcarnos, y que ya quedaba el pueblo de Tepic desahogado de la tropa, que como dije quedaba sola una Compañía, determinó se hiciese mision no solo en Tepic sino tambien en todos los pueblos comarcanos, para cuyo fin despues de señalados los que habian de quedar en su compañía, señaló el destino á todos los demas tocándome á mí la ciudad de Compostela y dos pueblitos de visita de dicho curato, á donde fui con los padres fray Miguel de la Campa y fray Juan Medina Beytia, y hubo tiempo de completar dichas misiones porque el día antes de la comunión general de dichos pueblos recibí carta de dicho padre presidente (que ya tenia concluida su mision en el Pitic) para que pasásemos al hospicio, porque en breve nos embarcaríamos en el paquebot la Concepcion que acababa de llegar de la California con los reverendos pa-

dres jesuitas de aquellas misiones que eran quince sacerdotes y un coadjutor que corria con el almacen de Loreto, y que traian la noticia que los padres observantes todavía no habian recibido las misiones sino que solo tenian noticias habian arribado al Cabo de San Lúcas y que esperaban la órden del señor gobernador para subir por tierra.

En breve nos volvimos á juntar los diez y seis sacerdotes religiosos misioneros de San Fernando en el hospicio de Tepic, y se dispuso el viaje enviando el reverendo padre presidente á dos religiosos á San Blas por delante para que recibiesen las cargas y dispusiesen lo necesario para el barco aunque esto no fué necesario porque corrió todo de cuenta del rey á cargo de D. Miguel de Pivero, comisario de San Blas, quien quedó de poner todo el rancho necesario para el viaje, nombrando para conductor que cuidase de todo á D. Antonio Taroca, comandante de artillería para que nos acompañase junto con un alférez y ocho soldados.

Luego que nos dieron el aviso salimos de Tepic que fué el día 13 de Marzo y el 14 á medio día estábamos ya todos en San Blas en donde hallamos anclado el paquebot San Carlos que venia de arribada despues de cuarenta días de navegacion y el reverendo padre presidente de la mision de Querétaro con otros cinco religiosos de su mision, refiriéndonos los trabajos que habian padecido en los dichos 40 días de navegacion sin hacer viaje y que algunos se enfermaron y resolvieron ir por tierra y que lo habia permitido compadecido de ellos. Asimismo nos refirió que la Lauretana habia padecido lo mismo que estaba anclada en el puerto de Macatan y que en ella solo habia quedado un religioso y que los demas se habian ido por tierra hasta Guaymas; que los seis que en San Blas se hallaban determinaban volverse á embarcar en el San Carlos. Los consolamos y les dejamos algun refresco de lo que teniamos que bien lo necesitaban por lo mucho que habian padecido.

renzo, aunque por el viento Norte que sopló por la proa demasiadamente, nos fué preciso dar fondo al abrigo de las islas de San Cosme y San Damian y hasta el dia Viernes Santo, primero de Abril, no dimos fondo en la rada de Loreto.

Antes de echar ancla, como á las ocho de la noche, estaba ya á bordo del paquebot el señor gobernador D. Gaspar de Portola para que nos desembarcásemos; pero considerando era ya noche para desembarcar las camas, se resolvió suspenderlo hasta el dia siguiente, y así solo desembarcamos con dicho señor gobernador, el reverendo padre presidente y yo, y encontramos en el colegio al reverendo padre fray Manuel Zuzaregui, presidente de los reverendos padres de la mision de Jalisco que hacia diez y ocho dias que administraba la iglesia de dicho real, presidio y mision, quien nos refirió los grandes trabajos que él y los religiosos habian padecido desde el mes de Octubre del año antecedente que habian salido de Tepic, que todavía los últimos de las misiones del Norte no habian llegado á sus destinos y que tenia ya despachado correo para que volvieresen todos á Loreto para volverse á embarcar y pasar á su primer destino de Sonora como mandaba el Exmo. Sr. virey.

El dia siguiente, que fué el Sábado Santo y que contábamos 2 de Abril muy de mañana, desembarcamos todos los religiosos entrando á la iglesia á dar gracias á Dios y á su Santísima madre de Loreto, patrona de la península, de haber llegado con toda felicidad á su nuevo destino, reservando para el dia siguiente el cantar la misa de gracias.

Este mismo dia llamó el señor gobernador al reverendo padre presidente y á mi y nos leyó la carta del Exmo. señor virey en que le mandaba nos entregase todas las misiones de la península que administraban los reverendos padres jesuitas y todo lo perteneciente á las iglesias y sacristias, como tambien los utensilios de casa y que corriésemos con lo espiritual de las misiones y que lo temporal corriese á cargo de los soldados comisionados.

CAPITULO IV.

Viaje á California y llegada al real de Nuestra Señora de Loreto y noticias que en él adquirimos.

Dia 14 de Marzo de 1668 á las ocho de la noche, nos embarcamos los diez y seis misioneros con los demas espresados en el capitulo antecedente en el paquebot nombrado la Purísima Concepcion de María Santísima: todos con viva fé de tener feliz viaje por llevar de patrona á nuestra amantísima y dulcísima prelada. No salieron fallidas las esperanzas, pues sin haber tenido la menor novedad ni viento muy favorable á los doce dias de navegacion, nos hallamos á la vista del real de S. Lo-

Que dicho señor gobernador tenia puestos desde la salida de los padres jesuitas á lo que respondió el reverendo padre presidente que quedaba enterado de dicha orden del Exmo. Sr. vi- rey, y que así se practicaria por los religiosos no metiéndose en lo mas mínimo en lo temporal.

No dejó de hacernos fuerza dicha orden de S. E. por lo que toca á lo temporal de las misiones, porque sin esto nada pueden los misioneros adelantar lo espiritual de las misiones: como tambien porque la orden anterior de S. E. era que nos entregasen todas las misiones y que estuviesen bajo nuestra salvaguardia como antes estaban á su cargo de los padres jesuitas, y como estos corrian con lo espiritual y temporal de los indios, al parecer habiamos de hacer lo mismo nosotros. Dieron razon de la causa de esta novedad el señor gobernador, diciéndonos que en cuanto llegó al Cabo de San Lúcas, viéndose sin los misioneros y que le era preciso recojer en Loreto á todos los padres jesuitas para remitirlos á Matanchel conforme á la orden que traia, en cuanto llegó á la mision de Santiago de los Goras, no teniendo misionero á quien entregar lo temporal de la mision para que no lo acabasen luego los indios, lo encomendó á un soldado de los de Cuera para que quedase comisionado de ello y que lo mismo practicó en la de Todos Santos y en todas las demas de la península, y que como luego despachó la Lauretana dando cuenta á S. E. de lo practicado hasta entonces, por esto S. E. aprobaba lo ejecutado y que no dudaba se nos encargaria tambien el cuidado de lo temporal, pues decia S. E. en dicha orden última que así corriese á cargo de los soldados comisionados hasta la llegada del señor visitador general que estaba para venir y se le esperaba de un momento á otro á la California, y á su llegada determinaria lo que juzgase por mas conveniente; y así que no dudaba que á la llegada del señor visitador, nos encargaria el cuidado de lo temporal como así lo hizo y diré mas adelante.

CAPITULO V.

Distribucion de los religiosos por las misiones y lo que sucedió hasta la llegada del señor visitador general.

Dia 3 de Abril, primer dia de Pascua de Resurreccion, se cantó la misa de gracias del feliz viaje de la navegacion, la que cantó el reverendo padre presidente y despues subió al púlpito é hizo una plática al pueblo diciéndole el fin á que habiamos venido y que procurariamos asistirlos, segun y como los padres jesuitas en cuanto nos fuese posible y permitiese nuestro apostólico instituto. El dia siguiente continuamos á dar las debidas

gracias á Dios por el feliz viaje que habíamos tenido con segunda misa cantada, repitiendo lo mismo el tercer día de pascua, y concluida la tercera misa, hizo el reverendo padre presidente la distribución de las misiones, informándose primero de ellas y de sus distancias entre sí: cuya distribución se leyó estando todos congregados y fué en la forma siguiente:

Empezando por el Cabo de San Lúcas; para la mision de S. José, á dicho Cabo destinó al padre predicador fray Juan Moran.

Para la mision de Santiago de los Coras al padre predicador fray José Munguia, hijo del colegio.

Para la mision de Nuestra Señora del Pilar (vulgo Todos Santos) al padre predicador fray Juan Ramo de Lora, hijo de la santa provincia de los Angeles.

Para la mision de Nuestra Señora de los Dolores (vulgo la Pasion) al padre predicador fray Francisco Gomez.

Para la mision de San Luis Gonzaga al padre predicador fray Andrés Villahumbrales.

Para la mision de San Francisco Javier, nombró á mí.

Para la de San José Cumundú al padre predicador fray Antonio Martinez.

Para la de la Purísima Concepcion de Cadegomo al padre predicador fray Juan Crespi de la provincia de Mallorca.

Para la de Nuestra Señora de Guadalupe al padre predicador fray Juan Sancho.

Para la de Santa Rosalía de Mulege al padre predicador fray Juan Gaston.

Para la de San Ignacio al padre predicador fray Miguel de la Campa.

Para la de Santa Gertrudis al padre predicador fray Dionisio Bastera.

Para la de San Francisco de Borja al padre predicador fray Fermin Gazuen.

Para la de Santa María de los Angeles al padre predicador fray Juan Medina Beitia.

Y para la mision y real presidio de Nuestra Señora de Loreto, destinó al padre predicador fray Fernando Parron, quedando en ella ministro el reverendo padre presidente y dicho padre fray Fernando, de compañero, de cuya distribución quedamos todos muy contentos dando gracias á Dios de la suerte que nos habia tocado.

Al día siguiente nos volvió á juntar el reverendo padre presidente y nos hizo una fervorosa exhortacion animándonos á trabajar en la viña del Señor proponiéndonos tuviésemos presente el fin á que íbamos y lo mucho que debíamos mirar por el crédito de nuestro colegio y que la noticia del fallecimiento de alguno habia de tardar en llegar al colegio y de consiguiente se retardarian los sujetos.

Se hizo el compromiso de que por cada religioso que muriese en las misiones le aplicaria cada uno de los demas veinte misas rezadas; y por cada uno de los padres del colegio de Querétaro que muriese en las misiones de Sonora, le aplicaria cada uno de los nuestros nueve misas y que los padres de dichas misiones harian lo mismo por cada uno que muriese de los nuestros, quedando á cargo de los padres presidente el comunicarse las noticias.

Día 6 de Abril, quedando en Loreto el reverendo padre presidente con su compañero el padre fray Juan Fernando, salimos los catorce misioneros para nuestros destinos y fueron todos á la mision de San Javier donde llegamos como á las ocho de la noche y nos recibió el Br. D. Pedro Fernandez, capellan de la tropa que estaba administrando dicha mision por falta de misionero haciendo especiales demostraciones de alegría y lo mismo hicieron los indios de la mision. El día siguiente se cantó misa al santo patron y descansaron hasta el día siguiente que salieron para sus destinos; los ocho caminando para las misiones del Norte y los cinco para las del Sur quedando yo en la

mision de San Francisco Jávier como misionero de ella, y dicho señor Br. Fernandez solo de huésped hasta otra disposicion como adelante se dirá.

Habiendo llegado los padres á sus misiones recibió cada uno la iglesia y sacristía con todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios, haciendo formal inventario firmado del padre misionero que recibia y del soldado comisionado que entregaba y lo mismo se hizo de la casa ó vivienda del padre y de los utensilios de ella, cuyos inventarios se hicieron duplicados, el uno quedó en el archivo de cada una de las misiones y el otro se remitió al reverendo padre presidente, y éste los remitió todos al colegio que sin duda se hallarán en el archivo de él.

En la mision de Loreto solo se hizo la entrega de la iglesia y sacristía; pero no de la casa porque ésta quedó á cargo del señor gobernador quien corrió con ella y con lo temporal de la mision dando de comer en su mesa á los dos padres misioneros haciendo el gasto de las temporalidades de la mision y de lo que le enviaban de las demas misiones los soldados comisionados: de la misma manera estaban todos los padres en sus respectivas misiones que el soldado comisionado les daba de comer y comia él de cuenta de la mision corriendo con lo temporal, disponiendo de ello á su gusto sin que los padres se metiesen en lo mas mínimo ni tener libertad de poder agasajar á los indios para atraerlos á lo espiritual: así corrieron las misiones hasta que enterado el señor visitador general de los atrazos que se seguían así en lo espiritual como en lo temporal, determinó quitar los comisionados y encargar á los padres cuidasen tambien de lo temporal como diré despues.

CAPITULO VI.

Llegada del señor visitador general á la California y primeras disposiciones que dió con el fin de mejorar la península.

Con el fin de tener verídicos informes de la península de California, encargó el Exmo. señor virey al Illmo. señor visitador general que pasara á la pacificacion de los indios sublevados en Cerro Prieto de la provincia de Sonora, tocase de paso á California para que le informase del estado de ella. A ese fin se embarcó en San Blas el 24 de Mayo de 1778 y llegó á la península el dia 6 de Julio con todas las omnímodas facultades

del Exmo. señor virey, y habiendo desembarcado en Cerralvo pasó al real de minas de Santa Ana en donde estaba ya alojada su familia que días antes habia llegado y se hospedó en las casas de D. Manuel de Osio, minero, que despues compró á cuenta del rey. En cuanto se desocupó en escribir á S. E. su llegada y en el despacho de los buques: con el fin de enterarse del estado de las misiones, despachó su decreto con fecha de 12 de dicho mes de Julio pidiendo á todos los misioneros y soldados comisionados de las misiones lo informasen cada uno de la mision que estaba á su cargo el estado de ella, así por lo que toca á lo espiritual como á lo temporal y el número de indios que cada una tenia; cuyo informe se le hizo con toda ingenuidad sin ponderar ni ocultar lo mas mínimo de lo que habian visto y observado, y de las noticias que habian adquirido de los soldados é indios.

Haciendo lo mismo de su parte con informe separado el soldado comisionado de cada mision, remitiéndolos todos al señor visitador general y los padres y comisionado trabajaron sus informes, pasó su señoría ilustrísima desde el real de Santa Ana á visitar las misiones del Cabo de San Lúcas y hallando la mision de San José del Cabo sin iglesia y movido de su religioso celo, libró decreto para que se fabricase, mandando se diesen de la real comisaría de Santa Ana, ochocientos pesos para principio de lo que no se efectuó por falta de maestro ni ocurrió para dicha limosna el padre misionero, reservándolo para cuando lo-grase la gente precisa para la obra.

En la dicha visita que hizo su señoría ilustrísima en las misiones del Departamento del Sur, observó y vió que las misiones se iban á toda prisa perdiendo en lo temporal ya por lo mucho que los comisionados gastaban y que de ellas iban sacando y enajenando lo que se les antojaba como por el mal gobierno y falta de afecto á lo que se les habia encomendado; asimismo observó lo mucho que en lo espiritual se atrasaban y que los indios solo atienden y obedecen al que les dá y que solo con

dádivas y amenazas se pueden atraer al rezo y doctrina y á todo lo que pertenece á la iglesia, no corriendo lo temporal al cuidado de los padres jamas podrian adelantar las misiones en lo espiritual por cuya causa se ven precisados los padres misioneros á correr con todo lo mecánico y temporal de la mision para conseguir el principal fin de su instituto que es la educacion y salvacion de sus indios, haciendo á un mismo tiempo el oficio de tutor y doctrinero: por lo dicho, libró y decretó en 12 de Agosto de dicho año mandando que todos los comisionados entregasen á los padres misioneros todo lo temporal que estaba á su cargo, que formasen sus cuentas del tiempo de su administracion entregándolas á los padres para que las glosasen y remitiesen al real de Santa Ana, para en su vista determinar su señoría ilustrísima.

Así se ejecutó en todas las misiones (salvo en la de Loreto) entregando, los comisarios por inventario, todo lo perteneciente á las misiones el que firmado del padre que recibia y del soldado que entregaba, se remitió á su señoría ilustrísima quedando desde el dia de la entrega la administracion y economía de lo temporal de las misiones al cuidado de los padres misioneros.

Formaron los soldados comisionados sus cuentas entregándolas á los padres misioneros, los que hicieron sobre ellas sus informes procurando en cuanto les fué posible disculparlos. Y aunque en algunos hubo motivos para que su señoría ilustrísima los castigasen; pero intercedieron los mismos padres y su ilustrísima se aplacó perdonándoles, contentándose con enviarlos á la expedicion de Monterey y á otros quitándoles las plazas.

Mucho irritaron á su ilustrísima por su mala conducta cuya noticia tuvo de los soldados que iban y venian de correo, y que como no tenian comision de misiones no callaban lo que veian en los demas lo que les sacaba con sus preguntas el señor visitador como tar: sagaz y diligente y mucho veria tambien en

las misiones del Sur, como me dió á entender en una carta con fecha del mismo dia que libró los decretos, me escribió que no omito copiar una cláusula de ella para que se vea no tuvieron los padres misioneros influjo alguno á tal determinacion: dice así.

“He vuelto bueno de la peregrinacion al Cabo de San Lucas que he descubierto cosas importantes y que con esta fecha van mis nueve decretos para las misiones de esa parte de la península para que se entreguen las temporalidades á la direccion de vuestras reverendísimas y saldrán de la dura direccion de los soldados de presidio, que algunos de ellos habrán hecho mérito para ir á otro mas cercano que Loreto: salga, pues. vuestra reverendísima en lo particular de ese bribon que tienen en esa mision, y no le disimule cosa alguna de lo que hubiese ocultado, prometiéndole mi justicia si fuere preciso para que manifieste lo que hubiere traspuesto, por cuyo medio solo podrá desarmar la severidad; aunque no corra sangre le sabré dar su merecida.”

En otra carta que dicho señor me escribió en respuesta de las cuentas de los soldados me dice de esta manera:

“Me duele mucho ver el destrozo que antes de mi venida se ha hecho en los ganados y efectos de las pobres misiones para destruirlas mas de lo que estaban y darme mas que hacer ahora; pero yo cortaré bien el daño en la raiz para lo venidero.”

No hay que admirarse se irritase tanto este señor, pues ellos mismos en las cuentas confesaban el número de ganado vacuno que habian matado en poco mas de seis meses que corrieron con las misiones; hubo soldado que mató seiscientas reses, otros cuatrocientas y otros trescientas, de manera que causó horror al leer lo que ellos mismos confesaban y de los frutos y caldos fué igualmente el destrozo de manera que segun iba den-

tro de un año se podia temer se quedasen las misiones sin nada y del todo perdidas y sin fuerza para poder levantar cabeza.

Aunque todos los padres veian claramente que las misiones se perdian en cuanto á lo temporal por la mal administracion de los soldados y que en lo espiritual nada se podia adelantar por no estar los indios á la disposicion de los padres sino á la de los soldados que corrian con las misiones, estuvieron muy lejos de solicitar el correr con lo temporal antes bien dieron á entender á su ilustrísima cuanto lo sentian, pues al entregar el mismo Illmo. señor en persona el decreto al padre fray Juan Moran, ministro de la mision de San José del Cabo, se escuchó diciéndole que no habia venido á eso y que si tal cosa hubiese sabido en México no habria salido del colegio; pero haciéndole presente á su señoría ilustrísima cuanto convenia para lograr lo espiritual el correr con lo temporal y que aunque religioso era vasallo del rey que debia hacer este servicio á su magestad supuesto que redundaba en bien espiritual de las almas no fué menor la repugnancia que halló en el misionero de la mision de Santiago de las Coras porque veia la mision en un estado muy deplorable que fué preciso animarlo para el encargo, prometiéndole su ilustrísima todo su auxilio para volverla en su sér como ¡lo cumplió. Lo mismo sucedió casi en todas las misiones; pero hubieron de condescender no teniendo mas consuelo en la nueva carga que con esto podrian adelantar las misiones en lo espiritual que es el principal fin de nuestro instituto, y en breve se empezó á conocer, experimentando en los indios mas obediencia, sujecion y puntual asistencia á la doctrina, rezo y funciones de iglesia.

ASOCIACION
HISTORICA
AMERICANISTA

habia misiones que tenían abundancia de tierras y aguas, y que en ellas habia corto número de indios pudiendo mantener á muchos mas si ellos se sujetaban á vida civil, determinó remediar los daños que de ello se siguen, tomando el medio de mudar á los indios sobrantes de unas misiones á las otras que tenían pocos al paso que tenían tierras, y reflejando que las dos misiones de los Dolores y San Luis Gonzaga, por carecer de tierras y aguas para labores; jamas podrian mantenersi ni subsistir en ellas los indios como siempre habia sucedido de vivir en los cerros, juzgó por conveniente el extinguirlas y mudar todos los indios de ambas misiones á las de Todos Santos que tiene muchas tierras y abundancia de aguas para las sementeras, y que los pocos indios de que se componia dicha mision de Todos Santos pasasen á la de Santiago, que con las familias que tenia podria formarse un razonable pueblo.

Asimismo arbitró que á la mision de San José del Cabo, se le añadiesen algunas familias de la de San Jâvier que tenia sobrantes, y con esto quedaban bien pobladas las tres misiones del Sur; congregados los indios en los pueblos que se pudiesen buenamente mantener, y se ahorraran ministros para dos misiones que son necesarios para las nuevas conquistas de Monterey y de consiguiente se minoraban los gastos de la península, en cuanto á los sínodos de los misioneros, para que con la estincion de las dichas dos misiones, no quedase del todo despo- blado el tramo como de cien leguas que hay entre San Francis- co Jâvier y Todos Santos; arbitró para poner en la mision de San Luis, algunos vecinos de razon ó españoles, para que for- mando allí su rancho, sirviese como de meson para los pasaje- ros, cuidando de la administracion espiritual de dichos ranchos el padre misionero de San Jâvier, que dista como cuarenta guas.

Considerando asimismo por los informes que los dos misio- neros de San José Cumundú y de la Purísima Concepcion de Cadezomo tenían muy poca gente, teniendo bastantes tierras y

CAPITULO VII.

Otras disposiciones del señor visitador general.

Enterado su ilustrísima por los informes de los padres mi- sioneros y de los comisarios del estado de todas las misiones el número de familias que cada una tenia, las tierras que logra- ba y aguas para sus sementeras y bienes que cada una tenia, viendo que cada una de las misiones no podrian jamas mante- ner á los indios que tenían de padron, y que seria preciso que en lo de adelante viviesen como antes en los cerros como ve- nados, manteniéndose de sus comidas silvestros al paso que